

# MARIO VARGAS LLOSA, NOBEL DE LITERATURA

LOURDES BRAVO SÁNCHEZ

Universidad Autónoma de Madrid e IES Celestino Mutis

La concesión del premio Nobel a Mario Vargas Llosa (1936) es una gran noticia para la literatura en lengua española que se suma a los ya concedidos al autor: el Rómulo Gallegos (1967), el Príncipe de Asturias (1986), el de la Libertad otorgado por la fundación Max Schmidheiny (Suiza, 1988) y el Cervantes (1994); pero sobre todo hace justicia a un intelectual que reflexiona con profundidad sobre la actividad creadora- su naturaleza, su función y sus técnicas- o sobre las causas de las transformaciones sociales y políticas de nuestro mundo, magisterio que extendió rápidamente a otros ámbitos, como la crítica literaria, la crónica cultural y el debate político, a través de una intensa actividad ensayística y periodística que suma hoy en día miles de páginas, y que a menudo transforma las ideas y conocimientos de un hombre de letras en materia novelable.

Vargas Llosa nació en Arequipa, ciudad al sur del Perú. Pasó posteriormente a residir en Cochabamba (Bolivia), Piura y Lima; en este último lugar estudió dos años en el colegio militar Leoncio Prado, experiencia que se convertirá en materia de su primera novela *La ciudad y los perros* (1966). Sus inicios literarios fueron tempranos, escribió y publicó algunos cuentos en Lima, e hizo periodismo cultural en diversas publicaciones. Siguió estudios de Letras en la Universidad de San Marcos, donde se graduó. A los dieciocho años se casó con su tía política, Julia Urquidi, el matrimonio no duró mucho, aunque su historia y la de su propia formación literaria serían la materia de otra de sus novelas *La tía Julia y el escribidor* (1977). Esa mezcla de experiencias personales y reflexiones constituye el cimiento que sostiene la obra narrativa del autor peruano.

Cuando viaja a París y luego a Madrid en 1959 con una beca para iniciar los cursos de Doctorado, era un perfecto desconocido a pesar de sus años de formación literaria estimulados por la visión realista de la sociedad peruana, especialmente de Lima. Este realismo urbano, de clara intención social y testimonial, acorde con la estética dominante, e inspirado en la escuela narrativa norteamericana, el neorrealismo literario y cinematográfico italiano y las ideas de compromiso desarrolladas por Sartre, tenía un matiz diferente porque el examen de la crisis moral y social en sus obras y el uso de ciertas técnicas narrativas, además de su resistencia a presentar “tesis” o propuesta ideológica de cualquier signo, le apartaban del realismo ortodoxo. Como podemos apreciar en su libro de relatos *Los jefes* (1959), con el que obtuvo el premio “Leopoldo Alas”.

En este primer exilio comienza su fecunda obra creadora que podría agruparse en dos periodos: el primero es el de perfil más nítido y comprende *Los Cachorros* (1967) y tres novelas: *La ciudad y los perros*, *La casa verde* (1966) y *Conversación en la Catedral* (1969). Es *Los Cachorros* un relato juvenil donde se plantean algunos de los motivos que vertebrarían luego la obra del escritor. Así, el de la adolescencia y sus impulsos frente a una sociedad opresora en la que se establece

la pugna entre la libertad individual y el autoritarismo –familiar, social, político- que tiende a cercenarla. Entre sus páginas se advierte el empeño del autor –que se prolongará a lo largo de su obra- de romper con los moldes de la narración tradicional: los diálogos, el estilo indirecto libre y las distintas voces narrativas se mezclan con los fragmentos encomendados al clásico narrador omnisciente, de modo que el resultado es una realidad caleidoscópica, fragmentaria, como suma de diversos puntos de vista complementarios.



Pero será *La ciudad y los perros* la primera obra madura del escritor. De este libro se dijo que fue el que propició el llamado “boom”, denominación ya inevitable para designar a un grupo de escritores de características muy distintas y de nacionalidades diversas, aunque con algunos rasgos comunes: la voluntad renovadora de la literatura hispanoamericana ya iniciada en “el Realismo mágico”; la recreación del lenguaje oral y de la tradición técnica derivada de la narrativa estadounidense y de otros modelos hispanoamericanos que ya habían asumido (Borges, Onetti, Carpentier, Cortázar, Rulfo...); el carácter autobiográfico... Pero sobre todo fue determinante el decisivo papel que cumplen algunas editoriales catalanas, con Carlos Barral a la cabeza, para su promoción. La escuela de *Los cachorros* es ahora el colegio militar Leoncio Prado en *La ciudad y los perros* donde la disciplina es mucho más rígida y la brutalidad como signo de hombría su valor fundamental. El personaje más noble de la historia, trasunto del autor, es Alberto Fernández, poeta y testigo del robo del examen y del asesinato del delator, que, en contra de sus convicciones, se verá obligado a quemar sus cuentos, a obedecer a los despóticos oficiales y a olvidar lo sucedido para no ser expulsado de la institución, porque, una vez más, el poder opresor aplasta al individuo y ahoga su libertad.

## AMIGOS Y MAESTROS

MARIO VARGAS LLOSA, NOBEL DE LITERATURA

*La casa verde* (1965) es una suma de historias variadas que, además de denunciar la frivolidad de un ejército tercermundista aliado con la Iglesia, mantiene su arquitectura merced a la técnica de presentar simultáneamente y en el mismo párrafo, a fin de compensar la linealidad del lenguaje, diálogos que se producen en momentos y lugares distintos, voces que se cruzan y ayudan a sugerir una realidad fragmentaria e incompleta cuyo desciframiento exige la colaboración del lector. El estilo narrativo acumula así, fragmentos discursivos diferentes, sobre todo en escenas rápidas con muchos personajes. El propio Vargas Llosa ha escrito palabras reveladoras acerca de la génesis de la obra en su ensayo *Historia secreta de una novela*.

Estructuralmente *Conversación en la Catedral* es menos simétrica que la anterior novela, pero es más abarcadora. Centrada en el Perú del llamado “ochenio” (1948-1956), periodo del gobierno militar del general Manuel A. Odría, la obra recrea las experiencias de los años universitarios del autor, ofreciendo un vasto cuadro de la política peruana de la dictadura. Por el tema podría incluirse entre las “novelas de la dictadura”, junto a las de M. A. Asturias, Carpentier, Roa Bastos y García Márquez, haciendo la salvedad de que lo que ocupa el primer lugar no es la figura del dictador, sino que es el

sistema de corrupción y envilecimiento que conlleva. La novela es un análisis profundo de las cuestiones éticas que la dictadura plantea a los individuos y a la sociedad en su conjunto, es decir, cómo funciona el sistema de poder y cómo erige una pirámide de jerarquías e intereses que alcanza hasta los más remotos estratos sociales.

Cuatro son las figuras claves de la trama, separados por abismo de clase y posición, sus destinos se cruzan de modo inesperado a partir de un encuentro fortuito en “La catedral”, un bar de mala muerte, entre dos de ellos, Zavalita y Ambrosio, sus diálogos, nublados por el alcohol, desata el inmenso examen de una etapa política cuyo eje central gira en saber cuál fue el papel que jugaron ellos, quiénes fueron, quienes son ahora y para qué sirvió. A partir de esta conversación de cuatro horas la novela se abre en múltiples direcciones, hacia atrás y hacia delante, mezclando tiempos, espacios y protagonistas: narraciones paralelas o entrecruzadas con el monólogo como una constante refracción de los hechos objetivos. Es difícil hallar novelas que hayan ido más lejos que ésta en la percepción de los problemas sociales y en su experimentación formal.

El segundo periodo creador de Vargas Llosa se inicia con *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y continúa con *La tía Julia y el escribidor* (1977), *La guerra del fin del mundo* (1981) *Historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *El hablador* (1987), *Liturma en*

*los Andes* (1993), *Elogio de la madrastra* (1988), *Los cuernos de don Rigoberto* (1998), *La fiesta del chivo* (2000) hasta su última novela *El sueño del celta* (2010).

Los oficiales de *La ciudad y los perros* y el destacamento militar de *La casa verde*, representantes de la disciplina brutal y la autoridad impuesta, aparecen de nuevo con inesperados ribetes humorísticos y caricaturescos, en *Pantaleón y las visitadoras* (1973). Pantaleón es un digno y honrado militar que tiene que doblegarse ante sus superiores, como lo había hecho el poeta Alberto Fernández, y que posteriormente se doblegará ante el poder seductor de Olga Orellano, quien le hará romper sus principios.

La simbiosis entre realidad biográfica y ficción se acentúa en *La tía Julia y el escribidor* (1977). Nuevamente el libro denuncia la represión de las convenciones sociales que coartan la libertad del individuo. La crítica ha visto en la obra el paralelismo irónico entre la vida que Mario plantea para sí mismo, fuertemente rechazada por su entorno, y las historias truculentas que escribe para la radio el folletinista Pedro Camacho, bien recibidas por los mismos que repudian el propósito de Mario. El mismo contraste entre realidad y ficción lo encontramos en *La guerra del fin del mundo* (1981). Narra la historia de la rebelión de Canudos, en Brasil, a finales del siglo XIX, que ya había sido novelada por Euclides da Cunha en *Os sertões* (1902). Vargas Llosa, sin falsear los datos históricos, amplía el ámbito de las acciones para abarcar un mundo complejo, donde las clases sociales, la situación política, las frustraciones de los más favorecidos y ciertas prédicas religiosas forman un conglomerado que, una vez más, multiplican personajes perspectivas y voces que sitúan la obra en el camino de la novela total.

Otra insurrección malograda, aunque de ámbito más reducido, se recrea en *Historia de Mayta*, recomposición de la historia del idealista Alejandro Mayta, convertido en agresivo militante político, y la intentona de Jauja de 1958. Se trata de rehacer los hechos mediante diversas entrevistas, procedimiento que hace pensar en el reportaje periodístico. También en esta obra los diálogos se cruzan con voces que se mezclan, aunque lo esencial es la polifonía de voces para conjugar las versiones diferentes de los hechos ofrecidos por los diversos entrevistados, pero sin alcanzar una suma de perspectiva total que ayude a esclarecer la verdad de los hechos.

En este breve recorrido debemos resaltar la versatilidad del autor en la parodia de modalidades genéricas, como es el caso en el relato de intriga *¿Quién mató a Palomino Molero?*, donde sin abdicar de las características del género, invierte de forma humorística la intriga. De

